



## Comentario sobre el libro "Pura pasión†de Annie Ernaux

"A partir del mes de septiembre del año pasado, lo único que hice fue esperar a un hombre: que me llamara y que viniera a verme. Iba al supermercado, al cine, llevaba la ropa a la lavanderÃa, leÃa, corregÃa exámenes, actuaba exactamente igual que antes, pero de no tener un dilatado hábito de este tipo de actos, me habrÃa resultado imposible, salvo a costa de un esfuerzo aterrador. Sobre todo al hablar es cuando tenÃa la impresión de vivir llevada por mi impulso. Las palabras y las frases, hasta la risa, se formaban en mis labios sin la intervenciÃ<sup>3</sup>n real de la reflexiÃ<sup>3</sup>n o la voluntad. Tan solo conservo por lo demás un vago recuerdo de mis actividades, de las pelÃculas que vi, de las personas con las que me relacioné. Todo mi comportamiento era artificial. Los únicos actos en los que ponÃa mi empe $\tilde{A}\pm o$ , mi deseo, y algo que debe de ser la inteligencia humana (prever, sopesar los pros y los contras, evaluar las consecuencias), tenÃan todos alguna relación con este hombre: leer en el periódico los artÃculos sobre su paÃs (él era extranjero), escoger vestidos y maquillajes, escribirle cartas, cambiar las sábanas de la cama y poner flores en la habitación, apuntar, para no olvidarlo, lo que tenÃa que decirle la próxima vez que nos viéramos y que pudiera resultarle de interés, comprar whisky, fruta, alimentos varios para la velada que Ãbamos a pasar juntos, imaginar en qué habitación harÃamos el amor en cuanto llegara. En las conversaciones, los únicos temas que traspasaban mi indiferencia tenÃan alguna relaciÃ3n con este hombre, con su empleo, con su paÃs de procedencia o los sitios a los que habÃa ido (…) Asimismo, cuando leÃa, el que me detuviera en una frase se debÃa a que hacÃa referencia a la relación entre un hombre y una mujer. Me parecÃa que me enseñaba algo de A. y que conferÃa un significado indudable a lo que yo estaba deseando creer. AsÃ, al leer en Vida y destino de Grossman que «cuando se ama se cierran los ojos al besar» pensaba que A. me amaba, puesto que me besaba de esta manera. Después, el resto del libro, volvÃa a convertirse en lo que fue para  $m\tilde{A}$  cualquier actividad durante un a $\tilde{A}\pm o$ , una manera de pasar el tiempo entre dos citas― (Ernaux)

Leo la introducción del libro "Pura pasión†y evoco los relatos de algunas mujeres. Pienso en el exceso, en lo que no encuentra cauce, pienso también en el arrebato y en el estrago. Lado mujer y



lado hombre, lo femenino y lo masculino. Ellas no siempre, no todas, se salen de la métrica, desconocen las medidas, atraviesan todos los IÃmites, los del tiempo, los del espacio, los del cuerpo. Pienso en la libertad, pienso en la locura, pienso en la pasión. ¿Que es la pasión? Lacan habló de las pasiones del ser, y en su última enseñanza, de las pasiones del alma. Entre las primeras ubicó el amor, el odio, y la ignorancia. Todas pasiones dirigidas al Otro, al cual se permanece alienado. La pasión no se puede calcular, tampoco anticipar, ni recrear, en cierto modo se trata de una elección forzada. En la novela, la protagonista se encuentra con algo imprevisible en un hombre. Eso que allÃ, en ese cruce, palpita, la arroba, y ella se pierde. Su realidad se difumina, solo quedan algunos trazos, de ellos se sirve para no sucumbir ante lo incierto. Cree sin sospecha que solo él, podrÃ; colmar su carencia. Retomo este significante, pasión, y pienso también en la pasión de Cristo, la pasión de los mÃsticos, las locuras pasionales, los estigmas, las llagas, el dolor, el ardor, una y otra vez, el cuerpo. Otro estatuto de la pasión más ligado al pathos. Pienso en la desmesura que se desata en los extremos. También pienso en Eros y en la pulsión de muerte. En la novela, la pasión reviste una posible erotomanÃa. Ésto no es lo mismo que el estilo erotomanÃaco del amor, del cual Lacan habla, haciendo alusión a las mujeres. Él se sirve de un significante que recorta de la psiquiatrÃa, para señalar, el afán inexpugnable, con el cual las mujeres esperan de su partenaire palabras amorosas. Ellas piden, quieren, insisten en que se les hable. Pero algunas veces, y es el caso de la protagonista de este relato, la pasiÃ3n arrebata, y se eclipsan los bordes de lo propio y de lo ajeno, las fronteras se fragmentan, lo real irrumpe y arrasa. Dice Eric Laurent que cuando esto sucede "â€l todo hace signo de la palabra del ser amado†(Laurent, pág. 129). Se impone un postulado erotómano que en relación al decir toma la forma de la frase; "es él quien me hablaâ€ (Laurent, pÃig. 128). Para la protagonista, todo lo que se relaciona con ese hombre al que ama, le habla a ella, le hace signo. La protagonista se abisma y habita el mundo en un extravÃo. Para ella finalmente "el verbo se hace carneâ€.

Una mujer, no siempre, no toda, puede amar como loca, con la virulencia de la pasión como signo de lo real. Ellas, las apelantes del amor, pueden a veces perderse en lo errático de su Otro goce, en ese territorio ignoto que de pronto se revela en su vasta infinitud. El rapto, y la erotomanÃa, no son un destino inapelable. Hay una por una, eso es enigmático, y desconcertante. La pasión amorosa, no está ligada necesariamente a las categorÃas hombre, mujer, pero cuando acontece, puede no tratarse del mejor de los escenarios para los afectados, ya que hay vacilaciones y hay de lo ininteligible. Pero si de mujeres hablamos, se abre una dimensión que coquetea con lo oculto y con el misterio, algo de lo que no pueden decir demasiado. Lo que sà podemos afirmar es que, por lo general, no intentan neutralizar la pasión, no suelen ser conformistas, buscan ir más allá, y por lo tanto en ese terreno, pueden ser muy osadas. Sin embargo, hay en ellas también, un saber hacer cada vez, que no les permite desamarrarse, al menos no siempre, al menos no tanto, al menos no toda, cuando de lo que se trata es de lo contingente y azaroso del encuentro con el amor.

## BIBLIOGRAFÕA

- Ernaux, A. Pura pasiÃ3n.
- Laurent, E. Los objetos de la pasiÃ3n. Tres Haches.

Obra de Julieta Cantarelli